

EN TORNO A LOS VERBOS PERIFRÁSTICOS DEL ESPAÑOL: UN ANÁLISIS SINTÁCTICO TRANSFORMACIONAL (*)

o. *Contenido del ensayo.*

Intentaremos demostrar: primero, que los verbos perifrásticos del español no son verbos auxiliares desde un punto de vista puramente formal, y segundo, que las características de estos verbos deben y pueden ser explicadas mediante reglas de transformación y reglas de interpretación semántica.

El ensayo se divide en tres partes: en el primer párrafo, introduciremos las características de los verbos perifrásticos que parecen ser la base de los estudios dedicados al problema; en el segundo párrafo, demostraremos que no hay un solo argumento válido para considerar los verbos perifrásticos como verbos auxiliares; en el tercer párrafo, se esbozará cómo las características de los verbos perifrásticos pueden y deben ser explicadas.

I. *Introducción.*

Es muy curioso el paralelismo sintáctico¹ que se halla entre oraciones como p. ej.:

- (1)a. Pedro aprende el español
b. Pedro ha aprendido el español

* No se trata aquí de hacer una apología de la gramática generativa transformacional, ni una introducción a ella. Sólo es un estudio sintáctico cuya base teórica doy por conocida.

¹ Sintáctica será toda relación que se basa en el modo de combinarse las palabras, morfemas, etc.

- c. Pedro está aprendiendo el español
- d. Pedro comienza a aprender el español
- e. Pedro ha de aprender el español

En todas estas oraciones, los sintagmas: *Pedro*, *aprender*¹, *el español*, presentan las mismas relaciones sintácticas y semánticas. Así, *Pedro* es nombre de persona, sujeto, agente; *aprender* es verbo de acción; *el español* es sintagma nominal, objeto paciente; etc. Podría decirse que, siendo (1)a. la oración primitiva; (1)b. consta de (1)a. más *haber*, (1)c. de (1)a. más *estar*, etc. De ahí que *haber*, *estar*, *comenzar* y *haber de*, hayan sido considerados como verbos auxiliares o verbos que, combinándose con otro, forman una especie de perífrasis verbal, en la cual *aprender* es el núcleo y *haber*, etc. el modificante.

Estos verbos auxiliares o perifrásticos añaden alguna que otra determinación aspectual, modal o temporal a la oración primitiva entera. Parece que los verbos perifrásticos desempeñan el mismo papel que las desinencias verbales *-e*, *-ía*, *-ió*, *-erá*, *-ería*, que representan la forma del Presente, el Imperfecto, el Pretérito, el Futuro y el Condicional, respectivamente, en las oraciones siguientes:

- (2)a. Pedro aprende el español.
- b. Pedro aprendía el español
- c. Pedro aprendió el español
- d. Pedro aprenderá el español
- e. Pedro aprendería el español

Hay más todavía: no se puede cambiar el orden: verbo perifrástico más verbo, como tampoco puede alterarse el orden: verbo más desinencia verbal.

Finalmente, es inconcebible que el verbo perifrástico o la desinencia verbal tengan relaciones directas con el sujeto o el objeto, es decir, no hay oración en que el sujeto o el objeto prohíba o restrinja el uso de ningún verbo perifrástico ni de ninguna desinencia verbal.

1.1. El paralelismo entre las desinencias verbales y los verbos perifrásticos constituye un argumento en pro de la hipótesis de que, en español, debe distinguirse una clase de verbos auxiliares. Sin embargo, no hay paralelismo total: en primer lugar, cada verbo exige una desi-

¹ Me adhiero a la costumbre de citar los verbos por la forma del infinitivo. Al seguir esta práctica, no doy a entender que considero el infinitivo más básico que las otras formas verbales.

nencia verbal; la presencia de un verbo perifrástico, por el contrario, no es obligatoria; en segundo lugar, los mismos verbos perifrásticos exigen desinencias verbales, y, con la única excepción de *soledad*¹, la conjugación de dichos verbos no es diferente de la de los verbos no-perifrásticos. Estas diferencias que hay entre las desinencias verbales y los verbos perifrásticos constituyen argumentos en contra de la hipótesis que acabamos de exponer.

1.2. A primera vista, parece que hay un equilibrio entre los argumentos en pro de la hipótesis arriba expuesta y los argumentos en contra de la misma. Pero se verá que, en una teoría sintáctica formalizada, sólo quedarán en pie estos últimos; resultará que los argumentos en pro carecen de una base sintáctica y que los fenómenos en los que se basan deben ser explicados de otra manera.

2. Los verbos auxiliares en una gramática transformacional del español.

2.0. Hadlich (1971:59) propone más o menos las siguientes reglas de reescritura para el español:

- R(i) $S^2 \longrightarrow NP \text{ AUX } VP$
 (ii) $AUX \longrightarrow TMP (M-r) (haber-do) (M-r) (M-r) (estar-ndo)$
 (iii) $TMP^3 \longrightarrow \text{Presente, Imperfecto, Pretérito, Futuro, Condicional}$
 (iv) $M \longrightarrow \text{poder, soledad, haber de, parecer, deber (de), acabar de, tener que, tratar de, dejar de}$

Como las desinencias propias del infinitivo, el participio y el gerundio tienen que colocarse detrás del 'verbo' siguiente, en el lugar donde se hallan en la estructura superficial, Hadlich propone una regla de transformación, T-afijo:

¹ *Soler*, en muchos dialectos, sólo se usa en el presente y el imperfecto. Es rara la forma del pretérito, el infinitivo, el participio pasado, y sobre todo el gerundio. No se usan las formas del futuro y el condicional.

² Explicación de los símbolos: S = oración; \rightarrow = se reescribe como; NP = sintagma nominal; AUX = (elemento) auxiliar; VP = sintagma verbal; TMP = desinencias de tiempo y aspecto; M = (¿verbo?) modal; r = desinencia del infinitivo; do = desinencia del participio pasado; ndo = desinencia del gerundio.

³ Hemos simplificado un poco la regla de Hadlich.

T(i) *T-afijo*

$$\frac{X}{1} - \frac{Af}{2} - \frac{v}{3} - \frac{Y}{4} \longrightarrow 1 - 3 + 2 - 4$$

Condiciones: Af = TMP, r, do, ndo
v = M, *haber*, *estar*, V

Sea la oración:

(3) Juan podría haber estado trabajando

cuya estructura subyacente se representa por:

(4) *Juan* — Condicional — *poder* — r — *haber* — do — *estar* — ndo — *trabajar*.

Aplicando repetidas veces *T-afijo*, se deriva la estructura superficial:

(5) *Juan* — *poder* + Condicional — *haber* + r — *estar* + do — *trabajar* + + ndo.

Esta sirve de entrada¹ al componente fonológico, el cual derivará de ella la representación fonética² que corresponde a (3).

A continuación estudiaremos las consecuencias del punto de vista de Hadlich.

2.1. Hay fenómenos sintácticos que se explican de una manera adecuada mediante reglas de rescritura; otros fenómenos se captan mejor utilizando reglas de transformación. Al intentar explicar peculiaridades sintácticas de verbos como *poder*, etc. mediante reglas de rescritura, hay que darse cuenta de las propiedades formales de éstas.

En primer lugar, generando los verbos modales mediante una regla de rescritura y los demás mediante otra, damos a entender que los verbos modales pertenecen a una categoría sintáctica y los demás verbos a otra.

En segundo lugar, el orden de sucesión de los elementos que constituyen una expansión derivada mediante una regla de rescritura debe ser fijo, o, por lo menos, debe haber un orden básico.

En tercer lugar, se utilizan las reglas de rescritura solamente si es posible limitar de una manera natural la totalidad de los elementos

¹ 'Entrada' es la traducción del inglés 'input'; creo que es término más usual que 'inducto', traducción propuesta por Otero (1970).

² Por lo que se refiere a la teoría general de este componente, véase Chomsky y Halle (1968). Harris (1969) es un excelente estudio del componente fonológico del español.

que se encuentran en las posiciones indicadas. Es decir, que, según Hadlich, la expansión máxima R(ii) será:

TMP — M + r — *haber* + do — M + r — M + r — *estar* + ndo

lo que corresponde a una oración como por ejemplo:

(6) Juan debe haber tenido que dejar de estar trabajando

excluyéndose toda oración que exceda a estos límites, como por ejemplo:

(7)*Juan suele deber de haber tenido que dejar de estar trabajando

Es obvio: 1.º que no hay una razón *a priori* para distinguir entre verbos y 'modales', ya que ambos exigen las mismas desinencias; 2.º que es difícil establecer un orden de sucesión básico entre los 'modales' que enumera Hadlich; y 3.º que es poco menos que imposible limitar de un modo natural el número de 'modales' que pueden combinarse entre ellos.

De ahí que el análisis de Hadlich sea inadecuado. Los mismos argumentos en contra de tal análisis ya se hallan en Klein (1968). Pasemos revista a los detalles de la argumentación.

2.2.0. En obras gramaticales descriptivas del inglés, el alemán y el francés hay discusiones valiosas acerca de los miembros de que consta el constituyente AUX. Veamos primero los argumentos que han sido utilizados y las conclusiones que se han sacado de los mismos.

2.2.1. Chomsky (1957:39) propone describir el elemento AUX de la manera siguiente:

R(v) AUX \longrightarrow C¹ (M) (have — en) (be — ing)²

Si se compara R(v) con R(ii), se notará que C, *have — en*, y *be — ing* en R(v) son equivalentes a TMP, *haber — do*, *estar — ndo*, respectivamente, en R(ii). Los 'modals' del inglés se definen mediante:

R(vi) M \longrightarrow *will, can, may, shall, must*

¹ Explicación de los símbolos: C = desinencia de número, persona y tiempo; en = desinencia del 'past participle'; ing = desinencia del 'gerund'.

² Hago caso omiso de (be — en), ya que el mismo Chomsky dice, unas pá-
cas páginas más abajo, que no forma parte de AUX.

Los argumentos que aduce Chomsky para justificar la distinción tajante entre 'modals' (que no son verbos), y los verbos, los cuales son miembros de la clase V, son los siguientes.

Primero, el orden de M, *have*, *be*, es inalterable:

- (8)a. John may have been working
'Juan puede haber estado trabajando'
b. *John has may (?) be working
'Juan ha podido estar trabajando'
c. *John is having may (?) work
'Juan está habiendo podido trabajar'

Segundo, es imposible colocar un 'modal' después de otro. Esto lo demuestra el ejemplo de Jackendoff (1968: (41)):

- (9) *I should can use two modals in a row if they are verbs
'Debía poder usar dos modales contiguos, si son verbos'

Tercero, hay varias reglas de transformación en inglés cuya descripción estructural debe mencionar AUX, pero no V. Es decir que éstas se aplican a los miembros de AUX, a saber, C, M, *have*, *be*, pero no a los V¹. Me limito a indicar las reglas por medio de ejemplos.

Sea un V, *want* 'querer'; y un M, *will* 'ir a':

- (10)a. John wants to work
'Juan quiere trabajar'
b. John will work
'Juan va a trabajar'

— en oraciones interrogativas, *want* exige la presencia de *do* 'hacer' y *will* no la exige, siendo el sujeto postpuesto a *do*, si hay *want*, y a *will*, si éste está presente:

- (11)a. does John want to work? (y no: *wants John to work?)
'Juan ¿quiere trabajar?'
b. will John work? (y no: *does John will work?)
'Juan ¿va a trabajar?'

— en oraciones negativas, si solamente *want* está presente, la negación *no* debe ser precedida por *do*; en caso de que en la oración figure *will* éste debe anteponerse a *no*, no pudiendo emplearse *do*:

¹ Véase especialmente Chomsky (1957: 61 ss.) y Klima (1964).

- (12)a. John does not want to work (y no: *John wants not to work)
 'Juan no quiere trabajar'
- b. John won't (= will not) work (y no: *John does not will work)
 'Juan no va a trabajar'

— en las llamadas 'tag questions', se repite AUX, o sea *do* + C, si solamente *want* está presente; con *will*, se repite éste y no se usa *do*:

- (12')a. John wants to work, doesn't he? (y no: *....., works not he?)
 'Juan quiere trabajar ¿no?'
- b. John will work, won't he? (y no: *....., doesn't he?)
 'Juan va a trabajar ¿no?'

Basándose en estos argumentos, Chomsky ha demostrado creo que de un modo concluyente que está justificado establecer la distinción entre 'modals' y verbos.

2.2.2. En alemán hay seis verbos que tradicionalmente se dicen 'modales': *werden* 'ir a', *wollen* 'querer', *sollen* 'deber', *müssen* 'deber', *mögen* 'poder', *dürfen* 'poder'¹.

Bierwisch (1968), como últimamente Jenkins (1972), ha estudiado las propiedades sintácticas de estos verbos y llega a la conclusión de que no hay argumentos sintácticos que permitan aislar este grupo.

Primero, los verbos auxiliares *haben/sein* 'haber' —que sí forman parte de AUX en alemán— pueden preceder o seguir a los verbos modales:

- (13)a. Peter wird einen Ball gesucht haben wollen (werden + wollen + haben + suchen)
 'Pedro va a querer haber buscado un balón'
- b. Peter wird einen Ball suchen gewollt haben (werden + haben + wollen + suchen)
 'Pedro va a haber querido buscar un balón'

Segundo, un verbo modal puede seguir a otro:

- (14)a. Er muss kommen dürfen
 'El tiene que poder venir'
- b. Er soll kommen dürfen müssen
 'El debe tener que poder venir'

¹ Las glosas de los verbos modales alemanes sólo tienen valor aproximativo. Es imposible dar con equivalencias exactas.

Nótese además que no hay orden fijo de los verbos modales entre ellos.

Tercero, no hay reglas de transformación que se aplican a los verbos modales y no a los demás.

Basándose en estos argumentos, Bierwisch concluye que en alemán no hay 'modals'.

2.2.3. Ruwet (1968:185 ss.) se sirve de los mismos argumentos que Bierwisch para demostrar que *pouvoir* 'poder' y *devoir* 'deber', los únicos verbos del francés que podrían considerarse como modales, no son auxiliares. Así *avoir* 'haber' puede tanto seguir como preceder a *devoir*.

- (15)a. elle doit avoir compris tes paroles
 'ella debe haber comprendido tus palabras'
 b. elle a du comprendre tes paroles
 'ella ha debido comprender tus palabras'

Además de éstos, Ruwet se sirve de otro argumento, a saber el hecho de que *pouvoir* y *devoir* admiten a la vez la negación *ne ... pas* 'no' con ellos mismos y con el verbo que sigue a ellos.

- (16) elle ne peut pas ne pas avoir compris tes paroles
 'ella no puede no haber comprendido tus palabras'

Este argumento se basa en la hipótesis de que no se admite más de una sola negación en cada oración simple¹. Por lo tanto, si decimos que, en (16), *peut* es elemento auxiliar, hay dos negaciones en la misma oración simple, lo cual va en contra de una hipótesis bien fundamentada. De ahí que sea preferible analizar a (16) diciendo que es oración compuesta, con dos verbos independientes.

2.3.0. Supongamos que, en español, *haber* más participio pasado, y *estar* más gerundio son elementos auxiliares: se pueden aducir los siguientes argumentos sintácticos en pro de esta hipótesis.

Primero, no se puede cambiar el orden: *haber* — *estar* — V.

- (17)a. Juan ha estado cantando
 b. *Juan está habiendo cantado

¹ Véase Klima (1964). Ibáñez (1972) es un estudio de la negación en español.

Segundo, estando presente tanto *haber* como *estar* como V, no se admite más de una sola negación, la cual está en posición fija delante de *haber*.

- (18)a. Juan no ha estado cantando
 b. *Juan no ha no estado cantando
 c. *Juan ha estado no cantando

Por lo tanto *haber* y *estar* pueden ser considerados como verbos auxiliares, es decir, miembros de AUX, aunque la prueba no es concluyente (véase el apartado 2.5).

2.3.1. Veamos ahora si los verbos perifrásticos son miembros del constituyente AUX. Basándome en las discusiones más representativas acerca de este problema¹, he subdividido los verbos perifrásticos en siete grupos².

2.3.1.1. El primer grupo consta de: *poder, soler, saber, deber*; estos son los que se dicen tradicionalmente 'modales'. Algunos de estos cuatro verbos pueden tanto preceder como seguir a otros del mismo grupo, sin que se descubra un orden de sucesión básico. Con esto no queremos dar a entender que todas las combinaciones sean aceptables:

- (19)a. Juan debe saber nadar, si es marinero
 b. *Juan sabe deber nadar, si se hunde el buque
 c. los marineros no suelen saber nadar
 d. *los mineros saben poder trabajar en circunstancias muy malas

Los cuatro verbos tienen la libertad de colocarse con *haber* y con *no*, tanto si estos elementos les preceden como si les siguen:

- (20)a. Juan no ha podido terminar el trabajo
 b. Juan puede no haber terminado el trabajo
 c. Juan no puede no saber de eso

¹ RAE; Gili Gaya; Bello; Roca Pons; Körner; Seco; Bouzet; Ramsey; Lenz; Alonso/Ureña; Coste/Redondo; Stockwell/Bowen/Martin.

² Téngase en cuenta que no importa cómo se subdividen los verbos perifrásticos. Aquí sólo se trata de una división arbitraria. Hemos hecho caso omiso de algunos verbos que se dicen auxiliares: *seguir, andar, ...*, los cuales exigen la forma del gerundio del verbo siguiente, y los que requieren un participio pasado, como *tener, dejar, ser, llevar, estar, ...*. En un principio, *seguir, etc.*, sustituye a *estar; tener, etc.*, ofrecen problemas especiales que dejaremos de un lado.

- (21)a. Juan no ha debido correr todo el camino
 b. ??Juan debe no haberse mojado los pies
 c. ??Juan no debe haberse informado de ello
- (22)a. el atleta suele haber corrido las diez millas antes de tomar el desayuno
 b. ??el anciano ha solido correr cinco quilómetros diarios en su juventud
 c. el ministro suele no darse por aludido en los debates
 d. el ministro no suele darse por aludido en los debates
- (23)a. el chico listo sabe haber terminado todos los deberes antes de que comience la función de la noche
 b. el ilustre político ha sabido construir un castillo de naipes
 c. el gerente sabe no cansarse mucho en su trabajo
 d. el ingeniero no sabe construir puentes levadizos

Nótese que es difícil construir oraciones aceptables en que *haber* o *no* sigan a *soler* y *saber*. Esto no quita para que se dé la posibilidad, como queda demostrado en (22) y (23).

De todo esto se sigue que los verbos modales no son auxiliares, o sea, que no son miembros de M.

2.3.1.2. Otro grupo de verbos, que, por su parecido con los verbos modales, se podrían denominar semi-modales, está constituido por *querer*, *pensar*, *creer*, *desear*, *lograr*, *suponer*, etc. Es fácil ver que con todos y cada uno de ellos se pueden construir oraciones aceptables en las que van precedidos o seguidos de *haber* y *no*.

Me limito a presentar un solo ejemplo:

- (24)a. Juan no ha querido evitar las discusiones
 b. Juan quisiera no haber evitado las discusiones

Por lo tanto, estos verbos no son auxiliares.

2.3.1.3. Exactamente los mismos argumentos valen para que lleguemos a la conclusión de que no son auxiliares los verbos que constituyen el tercer grupo: *necesitar*, *parecer*, *resultar*, *intentar*.

Basta con dos ejemplos:

- (25)a. Juan intenta no romper los vidrios
 b. el pobrecito ese parece haber heredado varios miles de millones de dólares.

2.3.1.4. El grupo de los verbos perifrásticos que significan obligación se compone de: *tener que*, *tener de*, *haber de*, *hay que*. Aunque muchas veces sea un poco violento introducir *haber* o *no* después del verbo obligatorio, no se pueden rechazar todas las oraciones como:

- (26)a. usted tendrá que no inmiscuirse en los asuntos de las personas mayores
 b. los obreros habían de haber delatado al soplón
 c. ??hay que no dejarse engañar por las apariencias

Por consiguiente, estos verbos difícilmente se pueden admitir como elementos auxiliares.

2.3.1.5. Los verbos perifrásticos que significan iniciación del acto denotado por el verbo siguiente, como lo son: *comenzar*, *empezar*, *cchar(se)*, *ponerse*, *pasar*, todos seguidos de *a*, muchas veces no permiten que se introduzca *no* o *haber* entre ellos mismos y el verbo siguiente:

- (27)a. el monarca comenzó a no levantarse de mañana
 b. ??la noticia comenzaba a haber perdido todo interés
 c. ??el jovencito se puso a no hacer más que tocar la guitarra

Aunque en algunos casos sea posible construir oraciones de este tipo, las cuales, dada una situación adecuada son aceptables, en la mayoría de los casos son inaceptables.

Por lo tanto, *comenzar*, etc. podrían considerarse como elementos auxiliares.

2.3.1.6. Los verbos perifrásticos iterativos *volver* y *tornar*, seguidos de *a*, se comportan de la misma manera que *comenzar*, etc., como se puede ver en:

- (28)a. ??el enfermo volvió a no comer
 b. ??el niño mimado tornará a haber sido débil de salud

Por lo tanto, en este momento no hay por qué negarles el ser auxiliares.

2.3.1.7. Los verbos perifrásticos terminativos: *acabar*, *dejar*, *concluir*, *terminar*, todos seguidos de *de*, presentan las mismas características que *comenzar*, etc.:

- (29)a. ??el payaso acaba de haber bailado en la cuerda
 b. ??el plan de estudios acaba de no estimular a la mayoría de los estudiantes

Una vez más, podemos concluir que no hay por qué negarles a estos verbos perifrásticos el ser auxiliares.

2.3.2. Las pruebas que acabamos de aplicar son muy sencillas. De ellos se podría deducir que AUX contiene no solamente TMP, *haber*, *estar*, sino también una clase de verbos auxiliares M, la cual consistiría de *comenzar*, etc., *volver*, etc., y *terminar*, etc. Sin embargo, sería una conclusión errónea, ya que las pruebas sólo valen para demostrar que ciertos verbos perifrásticos no son auxiliares. No podemos demostrar, con sólo aplicar estas pruebas, que otros verbos perifrásticos necesariamente han de tomarse por auxiliares. Para ello, se necesita evidencia positiva, es decir, hay que justificar la distinción tajante entre los verbos no-auxiliares y los auxiliares.

2.4.0. Comparemos el comportamiento sintáctico de un verbo cualquiera como *trabajar* con el de *haber*, *estar* y *comenzar*.

2.4.1. En frases interrogativas que comienzan con un pronombre interrogativo como *qué*, *quién*, ... es obligatorio trasladar el sujeto a otra posición, de forma que puede venir a encontrarse detrás del primer verbo. Así, se nota que (30)a. es incorrecta, mientras que (30)b. es correcta.

- (30)a. *¿dónde Juan trabaja?
 b. ¿dónde trabaja Juan?

Bajo las mismas condiciones, el sujeto también puede posponerse a *estar* y *comenzar*, pero no a *haber*:

- (31)a. *¿dónde ha Juan trabajado?
 b. ¿dónde está Juan trabajando?
 c. ¿dónde comienza Juan a trabajar?

Con lo dicho arriba no queremos dar a entender que *Juan* esté en la posición preferida en las oraciones de (31): sí mantenemos que *Juan* se encuentra en una de las posiciones sintácticamente admisibles.

2.4.2. En oraciones negativas, *no* precede al verbo, como también precede a *haber*, *estar*, *comenzar*:

- (32)a. Juan no trabaja
 b. Juan no ha trabajado
 c. Juan no está trabajando
 d. Juan no comienza a trabajar

2.4.3. La posición de los pronombres clíticos respecto a los verbos no difiere de su posición respecto a *haber*, *estar*, *comenzar*: los preceden si hay desinencias temporales; siguen a ellos si hay desinencia de infinitivo o gerundio y no se admiten si hay desinencia de participio pasado.

- (33)a. se lo entregó vs. entregárselo
 b. se lo ha entregado vs. habérselo entregado
 c. se lo está entregando vs. estárselo entregando
 d. se lo comienza a entregar vs. comenzárselo a entregar

2.4.4. Hay adverbios como *ya*, *siempre*, que normalmente se ponen en posición preverbal: también se anteponen a *haber*, *estar*, *comenzar*:

- (34)a. Penélope siempre teje la tela
 b. Penélope siempre ha tejido la tela
 c. Penélope siempre está tejiendo la tela
 d. Penélope siempre comienza a tejer la tela.

2.5. Hemos enumerado algunos fenómenos sintácticos que hubieran podido proveernos de argumentos para aislar un grupo de elementos auxiliares. No damos con ningún argumento positivo. Esto implica que las complicaciones que surgirían por distinguir un grupo así, como, por ejemplo, la necesidad de complicar T-afijo, no están motivadas de ninguna manera. Es más, cada vez que intentásemos explicar algún fenómeno sintáctico como los mencionados en 2.4.1.-2.4.4. mediante una regla de transformación, tendríamos que especificar que la regla se aplicaba a la clase constituida por V, *haber*, *estar*, M, lo que solamente en el caso de *haber* parece justificado.

En cada una de las transformaciones, pues, tendríamos que distinguir una clase $v=V$, *estar*, *haber*, M, sin que, hasta ahora, hayamos podido descubrir regla alguna que mencione sólo V, o sólo *estar*, *haber*, M.

La conclusión que se impone es que, sintácticamente hablando, no hay verbo auxiliar en español, si no es *haber*. De esta manera simplificamos las reglas de rescritura, y también las reglas de transformación.

Como sabemos muy poco del componente semántico, no se sabe si éste queda afectado o no por la simplificación del componente sintáctico,

3. *Las oraciones completivas del español y los verbos perifrásticos.*

3.0. Una vez descartada la hipótesis de que hay verbos auxiliares en español, intentaremos esbozar una teoría general de las oraciones completivas en español, que en parte explicará las características de los verbos perifrásticos.

3.1.0. El español tiene varios tipos de oraciones subordinadas: por las desinencias verbales podemos distinguir cuatro.

Primero, hay oraciones subordinadas cuyo verbo tiene desinencia que designa a la vez número, persona, tiempo y modo. A estas oraciones las denominaremos oraciones temporales. Haremos caso omiso de las diferencias que se hallan entre oraciones temporales con el verbo en modo indicativo y con el verbo en modo subjuntivo¹.

Segundo, hay oraciones subordinadas cuyo verbo tiene la desinencia *r* del infinitivo.

Tercero, hay oraciones subordinadas cuyo verbo tiene la desinencia *ndo* del gerundio.

Cuarto y último, hay oraciones subordinadas cuyo verbo tiene la desinencia *do* del participio pasado.

Sirvan de ejemplo:

- (35)a. Siempre he dicho *que no es redonda la tierra* (oración subordinada temporal con el verbo en modo indicativo)
- b. Conviene *que aplaces tu vuelo a la luna* (oración subordinada temporal con el verbo en modo subjuntivo)
- c. Les he prometido *volver antes de las diez* (oración subordinada de infinitivo)
- d. Los alumnos seguían *mostrándose hostiles* (oración subordinada de gerundio)
- e. La actriz tenía *encantado al público* (oración subordinada de participio pasado).

3.1.1. Supongamos que cada oración, sea principal o subordinada, va precedida, en la estructura subyacente, de un elemento que podemos

¹ Para un intento de explicación del subjuntivo, véase Schrotten (1975).

llamar completivador¹ (abreviado: COMP). La primera regla de rescritura del español será:

R(vii) S → COMP NP VP

Supongamos además que COMP se rescribe:

R(viii) COMP → ...² AUX

y que AUX se rescribe:

R(ix) AUX → TMP, r, ndo, do

En oraciones independientes, AUX suele ser TMP, aunque hay casos de oraciones independientes de infinitivo y de gerundio:

- (36)a. Juan lo dijo (oración independiente temporal)
 b. ¡a callar! (oración independiente de infinitivo)
 c. ¡andando! (oración independiente de gerundio)

Que yo sepa no hay oraciones independientes de participio³.

Hay cuatro categorías sintácticas que permiten oraciones completivas, a saber, los verbos, los sustantivos, los adjetivos y las preposiciones. Todas estas categorías permiten oraciones completivas temporales:

- (37)a. te *convencí* de que los criterios formales no sirven para nada (verbo)
 b. tu *opinión* de que los criterios formales no sirven para nada me pone muy triste (sustantivo)
 c. es muy *perverso* que pienses que los criterios formales no sirven para nada (adjetivo)
 d. *sin* que te hubiesen saludado, siguieron adelante (preposición)

Todas permiten oraciones completivas de infinitivo:

- (38)a. te *invité* a acompañarme a la final de copa (verbo)
 b. tu *decisión* de abandonar el proyecto me alegra (sustantivo)
 c. es *conveniente* conectar primero los cables (adjetivo)
 d. *sin* decirte adiós, huyó el pistolero (preposición)

Todas permiten oraciones completivas de gerundio:

¹ Para una argumentación, véase Chomsky (1973) y Bresnan (1970).

² Como no estudiaremos más que AUX, haremos caso omiso de los demás elementos de COMP.

³ No sé cómo explicar este hecho. Se me sugieren las siguientes: ¡concluído! — ¡arreglado!, etc.

- (39)a. Goya *pintó* a los soldados fusilando a sus adversarios (verbo)
 b. este es el *cuadro*¹ de los soldados fusilando a sus adversarios (sustantivo)
 c. mira los campos de Castilla *evocativos*² de ejércitos pasando por ellos (adjetivo)
 d. *en* llegando César, salió Bruto (preposición)

Solamente unos pocos verbos permiten oraciones completivas de participio:

- (40)a. César dejó redactada su gramática (verbo)
 b. ??? (sustantivo)
 c. ??? (adjetivo)
 d. ??? (preposición)

Que yo sepa, no hay sustantivos, ni adjetivos, ni preposiciones que permitan oraciones completivas de participio³.

¹ Me parece que, en estos casos, la forma de gerundio depende del sustantivo. Como las gramáticas suelen decir que, en esta construcción, la oración con el verbo en forma de gerundio no equivale a una oración relativa, sino que más bien significa el acto a que se refiere la oración entera, este análisis tiene evidentes ventajas. Nótese que hay una clase natural de sustantivos parecidos como: *cuadro, pintura, descripción, relato, cuento, historia*. Así se explica que los títulos de cuadros presenten el verbo independiente en forma de gerundio: es que se subentiende la palabra *cuadro*. Por ejemplo, supongo que *las ranas pidiendo rey* quiere decir: 'este es el cuadro de las ranas pidiendo rey'. Las características de esta construcción enigmática creo que se explican de un modo natural, si se adopta este punto de vista.

² No tengo la certeza que se dé esta construcción. Sin embargo, no parece descabellado suponer que los adjetivos *evocativo, conmemorativo, descriptivo* a veces se combinan con oraciones completivas de gerundio que dependen de ellos. No he podido dar con otros adjetivos de esta clase. Ni *pintoresco*, ni *novelisco*, ni otros adjetivos relacionados con los sustantivos enumerados en la nota precedente permiten oraciones completivas.

³ Como tampoco hay oraciones independientes de participio pasado, se puede sostener que los verbos seguidos de participio pasado sí son auxiliares. Hay otro argumento: los verbos con la desinencia de participio pasado no permiten la atracción de pronombres clíticos. Además de esto, deben ser analizados como adjetivos en las construcciones de carácter pasivo.

No sé cómo explicar estas peculiaridades del participio; por ahora, tiene poco interés sostener una u otra opinión. Hasta que sea presentada una hipótesis que explique los fenómenos mencionados, dejaré abierta la cuestión. Tal vez sea válido el punto de vista de Alarcos; éste sostiene que no hay construcción pasiva en español y que se debe interpretar la pasiva como una construcción de cópula más adjetivo (Alarcos (1970: cap. VII)).

3.1.2. Una vez establecida la tipología general de las oraciones completivas, pasamos a establecer unas pocas precisiones.

Primero, hay que poner *que* delante de cada oración completiva temporal. Fácilmente se descubren unas pocas excepciones a esta regla general: por un lado, *hay (tener) + que + verbo en infinitivo*; por otro lado, si el verbo dominante es *rogar*, etc., se puede no poner *que* delante de la oración completiva temporal.

Segundo, hay que poner AUX detrás del verbo correspondiente. Proponemos dos reglas de transformación:

T(ii) T-inserción de QUE (obligatoria)

$$\frac{X - V - \dots}{1} \quad \frac{\dots \text{ TMP } \dots - V - Y}{2} \longrightarrow 1, \text{ que } + 2$$

T(iii) T-atracción de AUX (obligatoria)

$$\frac{X}{1} - \frac{\text{AUX}}{2} - \frac{\dots}{3} - \frac{V}{4} - \frac{Y}{5} \longrightarrow 1, \emptyset, 3, 4 + 2, 5$$

Condición: ... no contiene V

T(iii) debe aplicarse después de T(ii).

La formulación y especificación de las dos reglas es provisional y sirve sólo para precisar un poco las operaciones sintácticas.

3.1.3. Es necesario suponer que cada palabra que admite oraciones completivas, especificará el tipo de oraciones completivas que admite. Así, *decir* admite oraciones completivas temporales y de infinitivo; *querer*, ídem; *atreverse*, solamente admite oraciones completivas de infinitivo, *pintar* sólo de gerundio¹. Todo esto no tiene nada de nuevo, y se presupone en todos los estudios que se han ocupado del asunto.

3.2.0. Ahora bien, una de las peculiaridades de las oraciones completivas de infinitivo y de gerundio consiste en que éstas, en la estructura superficial, carecen de sujeto:

- (41)a. El pueblo obligó al monarca *a dimitir*
 b. El pueblo no quería *aceptar la propuesta*
 c. Los ministros siguieron *discutiendo el problema*

¹ Nótese que la teoría aquí expuesta difiere radicalmente de la adoptada por Molina Redondo (1971):

En la gramática tradicional suele decirse que el sujeto de la oración completiva se subentiende. En la teoría transformacional, se supone que cada oración tiene sujeto en la estructura subyacente. Hay varias maneras de dar una interpretación formal tanto a la intuición gramatical tradicional como a la exigencia teórica.

Tomando como ejemplo la oración (41)a., se pueden postular varias estructuras subyacentes que captan las intuiciones de los gramáticos:

- (42)a. el pueblo obligó [_Sel monarca - a dimitir]
 b. el pueblo obligó al monarca [_Sel monarca - a dimitir]
 c. el pueblo obligó al monarca [_S[_{NP}Δ]¹ - a dimitir]

Si (42)a. fuese la estructura subyacente de (41)a., habría que formular una regla de transformación que atrajese el sujeto de la oración complemento al verbo dominante, convirtiéndolo en objeto de *obligar*. Si (42)b. fuese la estructura subyacente de (41)a., habría que formular una regla de transformación que suprimiese el sujeto de la oración complemento, sustituyéndolo por cero. Si (42)c. fuese la estructura subyacente de (41)a., habría que formular una regla de interpretación semántica que especificase que [_{NP}Δ] recibe la misma interpretación semántica que *el monarca*², o sea, el objeto del verbo dominante.

Es imposible saber de antemano cuál es el método más apropiado. Para nuestro propósito, las consecuencias empíricas que se siguen de ellos son las mismas, lo que equivale a decir que son variantes notacionales. Sin embargo, la más generalizable es la última³. Por lo tanto, investigaremos las posibilidades de explicación que ofrece.

3.2.1. Esboceemos primero cómo se interpreta [_{NP}Δ]. Postulamos una regla de interpretación semántica para [_{NP}Δ]:

¹ Δ es el llamado 'comodín' (inglés 'dummy'). Para una justificación del uso de Δ véase Chomsky (1965) y sobre todo Jackendoff (1971). El comodín es algo así como un pro-elemento (pro-nombre, o pro-sintagma nominal, en este caso) de forma cero, es decir, sin representación fonética.

² Véase Jackendoff (1971).

³ Ampliando un poco la interpretación semántica, se podría proponer que:
 (i) [_{NP}Δ] recibe la misma interpretación semántica que otro NP; (se dice que hay correferencia entre NP y [_{NP}Δ], o que NP y [_{NP}Δ] son correferentes);

(ii) si [_{NP}Δ] no recibe interpretación semántica mediante (i), se interpreta como 'uno', bajo ciertas condiciones estructurales —¿si hay infinitivo o gerundio?—;

(iii) si [_{NP}Δ] sigue sin interpretación, la oración en que se halla es anómala.

S(i) Sea una estructura de la forma:

... NP ... [_S... - r — [_{NP}Δ] — V — ...]

En ella [_{NP}Δ] recibirá la misma interpretación que NP, bajo ciertas condiciones ¹.

No especificaremos las condiciones: baste con decir que son condiciones estructurales y lexicales. Por ejemplo, NP no puede encontrarse en una oración más 'baja' que [_{NP}Δ] (en: *vi a los chicos que les estaban diciendo piropos a las chicas desaparecer por entre la multitud*, el sujeto de *desaparecer* no es *las chicas*); el verbo de la oración en que se encuentra NP debe especificar cuáles de los NP pueden servir de antecedente de [_{NP}Δ] (en: *yo les mandé callar* vs. *yo les prometí callar* se ve que *mandar* permite al objeto que sirva de antecedente, y que *prometer* permite al sujeto que sirva de antecedente) ².

Hay varios problemas importantes que requieren una solución. Entre otros, cabe preguntarse si todas las oraciones completivas de infinitivo tienen sujeto [_{NP}Δ], o si hay oraciones cuya estructura subyacente es análoga a (42)a. Piénsese en oraciones como: *vi a los niños correr*, *hizo trabajar a los alumnos*, etc. No nos ocuparemos de este problema. Solamente investigaremos algunas de las propiedades sintácticas y semánticas de los verbos perifrásticos mediante una comparación con verbos no-perifrásticos que requieren una oración completiva de infinitivo.

3.3.0. Sea *comenzar* un verbo perifrástico y *querer* un verbo no-perifrástico, y compárense las oraciones siguientes:

- (43)a. Juan comienza a atacar a Pedro
b. Pedro comienza a ser atacado por Juan

- (44)a. Juan quiere besar a María
b. María quiere ser besada por Juan

La relación que hay entre (43)a. y (43)b. parece ser la misma que existe entre (44)a. y (44)b.: las oraciones b. son los equivalentes pasivos de las oraciones a. Sin embargo, hay una diferencia. Imaginémos una si-

¹ La formulación necesariamente ha de ser torpe a fin de evitar rodeos inútiles. Sin embargo lo que va a continuación sigue siendo válido aún en una formulación, digamos, más sofisticada.

² Véase Jackendoff (1971).

tuación que está correctamente descrita por (43)a.; en este caso es inconcebible que (43)b. no describa de una manera apropiada la misma situación. Imaginémonos ahora otra situación que está correctamente descrita por (44)a. En este caso no hay ninguna garantía de que (44)b. describa de una manera apropiada la misma situación. Es más: todos sabemos por experiencia que existe mucha distancia entre la situación (44)a. y la situación (44)b. Dicho de otro modo, si (43)a. es verdad, (43)b. también es verdad. Si (43)a. es falso, (43)b. también lo es. Pero si (44)a. es verdad, (44)b. muy bien puede ser falso, y al revés. Eso se ve muy fácilmente introduciendo la conjunción adversativa *pero* entre (43)a. y (43)b., (44)a. y (44)b., y añadiendo a (43)b., (44)b. la negación *no*:

(43)c. *Juan comienza a atacar a Pedro, pero Pedro no comienza a ser atacado por Juan

(44)c. Juan quiere besar a María, pero María no quiere ser besada por Juan

Dicen los lógicos que (43)c. representa un juicio contradictorio y (44)c., no. Esta diferencia que hay entre *comenzar* y *querer* es muy notable y requiere una explicación. Volveremos luego al asunto.

3.3.I. Los verbos que podrían llamarse meteorológicos, como *llover*, *granizar*, son admisibles como complemento de *comenzar*, y no lo son como complemento de *querer*:

(43')a. comienza a llover
 b. *quiere llover (sólo es aceptable en dialectos en que significa: suele llover)

Pero el fenómeno es más general: si un verbo admite cierto NP como sujeto, también es aceptable la oración en que *comenzar* precede al verbo; esto no se cumple si sustituimos *comenzar* por *querer*:

(44')a. *la piedra viene
 b. la piedra viene abajo
 c. *la piedra comienza a venir
 d. la piedra comienza a venir abajo
 e. *la piedra quiere venir
 f. *la piedra quiere venir abajo

Dicho de otra manera, no hay relación entre el sujeto superficial de *comenzar* y el propio verbo *comenzar*, sino que la hay entre el sujeto superficial de *comenzar* y el verbo del complemento de *comenzar*. De otra manera se comporta *querer*: este verbo requiere un sujeto animado, es decir, un sujeto capaz de ejecutar actos de volición. Las restricciones de compatibilidad entre el sujeto y el verbo probablemente se explican preferentemente por medio del componente semántico: parece ser propiedad semántica de *piedra* el que no sea capaz de ejecutar actos de volición.

3.3.2. Hemos descubierto que *comenzar* no tiene relaciones semánticas con el sujeto de la estructura superficial. En esto se parece mucho a las desinencias verbales.

Intentemos formarnos una idea acerca de lo que tiene que explicar el componente semántico en este caso y consideremos de nuevo (43), (44), que repetimos para facilitar el cotejo:

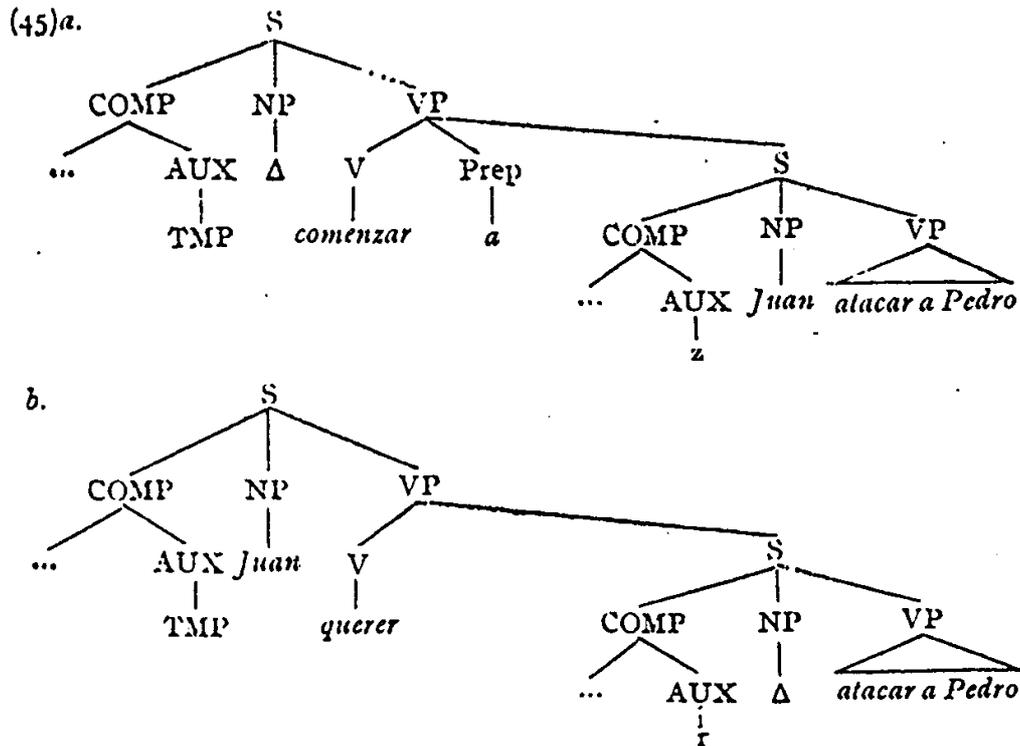
- (43)a. Juan comienza a atacar a Pedro
 b. Pedro comienza a ser atacado por Juan
- (44)a. Juan quiere besar a María
 b. María quiere ser besada por Juan

A fin de interpretar correctamente (43)a. y (43)b., tenemos que especificar que el significado de *comenzar* domina sobre el significado de *Juan ... atacar a Pedro* en (43)a., y de *Pedro ... ser atacado por Juan* en (43)b. Es decir que, en la interpretación semántica, *comenzar* toma un solo argumento S, la cual, por lo visto, consiste en el sujeto superficial de *comenzar* más el complemento superficial de *comenzar*. De este modo se explica la equivalencia lógica de (43)a. y (43)b., ya que las dos oraciones se interpretan como: *Comenzar* (S), y como: *Comenzar* (S'), respectivamente, siendo $S = \text{Juan atacar a Pedro}$ y $S' = \text{Pedro ser atacado por Juan}$. Es conocida la equivalencia lógica de S y S'; de ahí que: *Comenzar* (S) = *Comenzar* (S'). Por lo que se refiere a (44)a. y (44)b., *querer* parece tomar dos argumentos, NP y S, siendo NP el sujeto superficial de *querer* y S su complemento. Semánticamente hablando, (44)a. equivale a: *Querer* (NP, S) y (44)b. a: *Querer* (NP', S'). Aunque $S = S'$, no es verdad que $NP = NP'$. De ahí que, dadas las fórmulas: *Querer* (NP, S), *Querer* (NP', S'), $S = S'$, $NP \neq NP'$ se siga que: *Querer* (NP, S) \neq *Querer* (NP', S').

Si la estructura subyacente en que se inserta *comenzar* fuese dife-

rente de aquella en que se inserta *querer*, las diferencias semánticas se basarían en diferencias sintácticas.

En efecto, se explican las diferencias semánticas entre (43) y (44), postulando que (43) se deriva de (45)a. y (44) de (45)b.



Aquí se necesita una regla de transformación, que llamaremos T-Elevación del Sujeto (abreviado: T-e. s.).

T(iv) *T-elevación del sujeto*

$$\begin{array}{ccccccc} X & - & [_{NP}\Delta] & - & V & - & (Prep) - r - \left\{ \begin{array}{c} S \\ NP \end{array} \right\} - V - Y \\ \hline 1 & & 2 & & 3 & & 4 & & 5 & \rightarrow 1, 4, 3, \emptyset, 5 \end{array}$$

En breves palabras: si hay una estructura en que se distinguen: un sujeto cero ($[_{NP}\Delta]$), un V, más una oración completiva de infinitivo, se sustituye $[_{NP}\Delta]$ por el sujeto de la oración completiva, el cual puede ser NP o S.

En (45)b., suponemos que S(i) se aplica, recibiendo $[_{NP}\Delta]$ la misma interpretación semántica que el sujeto del V de cuyo complemento $[_{NP}\Delta]$ es el sujeto.

Como es necesario postular T(iv), si adaptamos este análisis, se complica el componente sintáctico. Pero esta complicación del componente sintáctico está compensada probablemente por una simplificación del componente semántico, dado el hecho de que se obtiene la

generalización de que cada uno de los argumentos semánticos corresponde con un solo constituyente no discontinuo de la estructura subyacente. Como *comenzar* tiene sujeto cero, es lógico que solamente la oración completiva sirva de argumento semántico. De manera similar *querer* tiene dos argumentos semánticos que corresponden con dos constituyentes sintácticos de la estructura subyacente.

Nótese que el análisis que hemos propuesto tiene cierta ventaja conceptual, y que la complicación sintáctica probablemente está compensada por una correspondiente simplificación del componente semántico. Nos resta demostrar que hay argumentos sintácticos en pro de la solución que acabamos de proponer.

3.4.0. Se enumerarán a continuación las diferencias sintácticas que hay entre *comenzar* y *querer*.

3.4.1. Primero, el sujeto superficial de *comenzar* puede ser una oración sujeto; esto no lo permite *querer*:

- (46)a. que no sepas nunca qué hacer me fastidia
- b. me fastidia que no sepas nunca qué hacer
- c. que no sepas nunca qué hacer comienza a fastidiarme
- d. comienza a fastidiarme que no sepas nunca qué hacer
- e. *que no sepas nunca qué hacer quiere fastidiarme
- f. *quiere fastidiarme que no sepas nunca qué hacer

3.4.2. Segundo, en las oraciones impersonales y pasivas con *se*, que hemos denominado seudo-reflejas, el *se* seudo-reflejo¹ no puede seguir a un infinitivo con *querer*, y sí con *comenzar*:

- (47)a. se vende la casa
- b. comienza a venderse la casa
- c. se comienza a vender la casa
- d. *quiere venderse la casa
- e. se quiere vender la casa

3.4.3. Tercero, en las oraciones seudo-reflejas hay concordancia o no entre *comenzar* y el objeto del verbo en infinitivo; nunca hay concordancia entre *querer* y el objeto del verbo en infinitivo.

¹ Para un estudio más detallado, véase Schrotten (1972).

- (48)a. se comienzan a vender las casas
 b. se comienza a vender las casas
 c. *se quieren vender las casas
 d. se quiere vender las casas.

3.5.0. Dado el hecho que se han descubierto tres diferencias sintácticas entre *comenzar* y *querer*, cabe preguntarse si éstas se pueden explicar mediante las diferencias en las estructuras subyacentes y las transformaciones que acabamos de proponer.

3.5.1. De una manera muy trivial se explica el que *comenzar* admita oraciones sujeto en la estructura superficial, y *querer* no: T-e. s. menciona las oraciones sujeto en la descripción estructural, de modo que se debe elevarlas. *Querer*, por el contrario, sólo admite sintagmas nominales como sujeto, de modo que no hay nada que explicar por lo que se refiere a la inaceptabilidad de (46)e., f.

3.5.2. La oración (47)a. se explica mediante una regla de transformación, T-seudo-reflejo, dada la estructura subyacente:

(49) $[_{NP}\Delta]$ — vende — la casa

T-seudo-reflejo es algo así como ¹:

T(v) T-seudo-reflejo

$$\frac{[_{NP}\Delta]}{1} \quad \frac{V}{2} \quad \frac{NP}{3} \quad \longrightarrow \quad 3, 2 + se$$

En esencia, T-seudo-reflejo tiene el efecto de sustituir el sujeto $[_{NP}\Delta]$ por el objeto y de introducir a la vez el pronombre reflexivo *se*. Ahora bien, si (47)a. es complemento de *comenzar* y de *querer* con sujeto $[_{NP}\Delta]$, obtenemos las siguientes estructuras subyacentes de (47)b.-d.:

- (50)a. $[_{NP}\Delta]$ — comenzar — [_sr - $[_{NP}\Delta]$ — vender — la casa]
 b. $[_{NP}\Delta]$ — querer — [_sr - $[_{NP}\Delta]$ — vender — la casa]

Aplicamos T-seudo-reflejo en las oraciones subordinadas de (50)a., b. y el resultado será:

¹ Una formulación y argumentación más detallada se hallan en Schrotten (1972).

- (51)a. $[_{NP}\Delta]$ — comenzar — $[_s r]$ — la casa — vender + se]
 b. $[_{NP}\Delta]$ — querer — $[_s r]$ — la casa — vender + se]

No hay problemas con (51)a.: el sujeto derivativo *la casa* debe ser elevado; de este modo se explica que *se* esté afijado a *vender* en (47) b. La oración (47)c. se genera de la misma manera que (48) a.: véase (52). Por el contrario, en (51)b. es inaplicable la regla de interpretación semántica, ya que el sujeto del complemento de *querer* no es $[_{NP}\Delta]$, sino *la casa*.

Ya que *querer* exige que se aplique la regla, (47)d. no recibe una interpretación semántica adecuada. De ahí que sea inaceptable.

3.5.3. Lo dicho arriba explica a la vez el paradigma de (48). En (48)a., *las casas* ha sido elevado y sirve de sujeto de *comenzar*; pero no hay tal cosa con *querer* como acabamos de demostrar. La posición de *se* delante de *comenzar* es fenómeno aparte que requiere una explicación más generalizada; limitémonos a decir que hay una regla de 'movimiento de clíticos' que traslada los clíticos hacia la izquierda bajo ciertas condiciones estructurales que están satisfechas en (48)a. La derivación de (48)a. se explica así:

- (52) (Estructura subyacente:) $[_{NP}\Delta]$ — comenzar — $[_s r]$ — $[_{NP}\Delta]$ —
 — vender — las casas] \longrightarrow T-seudo-reflejo \longrightarrow
 (Estructura intermedia 1:) $[_{NP}\Delta]$ — comenzar — $[_s r]$ — las ca-
 sas — vender + se] \longrightarrow T-e. s. \longrightarrow
 (Estructura intermedia 2:) las casas — comenzar — $[_s r]$ — ven-
 der + se] \longrightarrow incorporación de *r* en *vender*, y concordancia
 de *las casas* y *comenzar*
 (Estructura intermedia 3:) las casas comienzan a [vender + se]
 \longrightarrow T-movimiento de clíticos \longrightarrow
 (Estructura superficial:) las casas se + comienzan a [vender]

Ya hemos visto cómo, con el verbo *querer*, la derivación análoga descarrila en cierto momento: por lo tanto, no se puede generar (48)c. Supongamos ahora que T-seudo-reflejo no se aplica en las oraciones subordinadas de (50), y apliquemos, en la oración principal, T-e. s. en (50)a., S(i) en (50)b. El resultado es:

- (53)a. $[_{NP}\Delta]$ — comienza — [r — vender — la casa]
 b. $[_{NP}\Delta]$ — querer — [r — $[_{NP}\Delta i]$ — vender — la casa]

El signo $[_{NP}\Delta i]$ simboliza el comodín que ha sido interpretado. Aplicando T-seudo-reflejo en las oraciones principales de (53)a., b., obtenemos:

- (54)a. $[_s \text{vender la casa}] - \text{comenzar} + \text{se}$
 b. $[_s[_{NP}\Delta i] \text{ vender la casa}] - \text{querer} + \text{se}$

En los dos casos, ya que el sujeto del verbo no es un sintagma nominal en plural, el verbo está en tercera persona del singular. Así quedan explicadas las oraciones (47)c., e., y (48)b., d., cuya derivación corre paralela a la de (47)c., e., y eso de una manera intuitivamente no del todo insatisfactoria¹.

3.6. Creemos haber demostrado que *comenzar* y *querer* se diferencian sintáctica y semánticamente. A fin de explicar estas diferencias, hemos propuesto varias hipótesis:

- (i) *comenzar* debe ser insertado en una estructura subyacente de la forma: $[_{NP}\Delta] - \text{_____} - [_s r - NP - VP]$ en la posición de _____; *querer* debe ser insertado en una estructura subyacente de la forma: $NP - \text{_____} - [_s r - [_{NP}\Delta] - VP]$ en la posición de _____.
- (ii) hay una regla obligatoria de transformación llamada T-elevación del sujeto que, en la estructura: $[_{NP}\Delta] - V - [_s r - NP - VP]$ sustituye $[_{NP}\Delta]$ por NP.
- (iii) hay una regla obligatoria de interpretación semántica, que en la estructura: $NP - V - [_s r - [_{NP}\Delta] - VP]$, da a $[_{NP}\Delta]$ la misma interpretación semántica que NP.
- (iv) hay una regla opcional T-seudo-reflejo que transforma las estructuras: $[_{NP}\Delta] - V - NP - \dots \longrightarrow NP - V + \text{se} - \dots$

¹ Obsérvese que (47)c. permite doble derivación, lo cual implica que la misma estructura subyacente está relacionada con una sola estructura superficial mediante dos derivaciones distintas. Es un poco sospechosa esta extraña coincidencia. Obsérvese además que no está claro cómo podemos imponer la condición de que T-seudo-reflejo no se aplique en la oración subordinada y sí en la principal. En realidad, me parece necesario postular que *comenzar* puede ser insertado en las dos estructuras especificadas en el apartado 3.6. (i), es decir, que puede ser introducido también en el entorno de *querer*, derivando (48)b. de la misma manera que (48)d. Todo esto no afecta directamente a la argumentación, como se puede ver fácilmente.

Por último huelga decir que he dejado de lado la posición del sujeto superficial; se supone que va a encontrarse en posición postverbal en todos los casos.

Estas cuatro hipótesis, junto con otras (p. ej.: T-movimiento de clíticos, T-concordancia) explican gran parte de las diferencias sintácticas que habíamos observado entre *comenzar* y *querer*. Además, parece plausible que simplifiquen el componente semántico.

Por lo tanto, concluimos que todas las hipótesis y cada una de ellas están bien fundamentadas, y que hemos demostrado que las peculiaridades de los verbos perifrásticos muy bien pueden explicarse, sin que sea necesario considerarlos como miembros del constituyente AUX.

JAN SCHROTEN

Universidad de Utrecht

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS LLORACH, EMILIO (1970). *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid. Gredos.
- ALONSO, AMADO; HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO (1966). *Gramática castellana*. 2.º curso. Buenos Aires. Losada.
- BELLO, ANDRÉS (1951). *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Bogotá (Obras Completas, 5).
- BIERWISCH, MANFRED (1963). *Grammatik des deutschen Verbs*. Berlin. Akademie-Verlag. (Studia Grammatica, 2).
- BOUZET, JEAN (1945). *Grammaire espagnole*. Paris. Eugène Belin.
- BRESNAN, JOAN (1970). *On Complementizers: Toward a Syntactic Theory of Complement Types*, en *Foundations of Language*, 6, pp. 297-321.
- CHOMSKY, NOAM (1957). *Syntactic Structures*. The Hague. Mouton.
- CHOMSKY, NOAM (1965). *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge, Mass. The M. I. T. Press.
- CHOMSKY, NOAM (1973). *Conditions on Transformations*, en Anderson, S.; Kiparsky, P. (eds) (1973). *A Festschrift for Morris Halle*. New York. Holt, Rinehart and Winston.
- CHOMSKY, NOAM; HALLE, MORRIS (1968). *The Sound Pattern of English*. New York. Harper and Row.
- COSTE, J.; REDONDO, A. (1965). *Syntaxe de l'espagnol moderne*. Paris. SEDES.
- GILI GAYA, SAMUEL (1961). *Curso superior de sintaxis española*. 8.ª ed. Barcelona.
- HADLICH, ROGER L. (1971). *A Transformational Grammar of Spanish*. Englewood Cliffs. Prentice-Hall.
- HARRIS, JAMES (1969). *Spanish Phonology*. Cambridge, Mass. The M. I. T. Press.
- IRÁÑEZ, ROBERTO (1972). *Negation in Spanischen*. München.
- JACKENDOFF, RAY S. (1968). *Speculations on Presentences and Determiners*. Bloomington. Indiana University Linguistics Club.
- JACKENDOFF, RAY S. (1971). *Semantic Interpretation in Generative Grammar*. Cambridge, Mass. The M. I. T. Press.
- JENKINS, LYLE S. (1972). *Modality in English Syntax*. Bloomington. Indiana University Linguistics Club.
- KLEIN, PHILIP. W. (1968). *Modal Auxiliaries in Spanish*. Washington, D. C. (University of Washington. Studies in Linguistics and Language Learning, vol. IV).
- KILMA, EDWARD S. (1964). *Negation in English*, en Fodor, Jerry; Katz, Jerrold J. (eds) (1964). *The Structure of Language*. Englewood Cliffs. Prentice-Hall.
- KÖRNER, KARL-HERMANN (1968). *Die Aktionsgemeinschaft finites Verb + Infinitiv im spanischen Formensystem. Vorstudie zu einer Untersuchung der Sprache Pedro Calderón de la Barca*. Hamburg (Hamburger Romanistische Studien. B. Ibero-Amerikanische Reihe, Bd. 30 = Calderoniana, Bd. 1).
- LENZ, RODOLFO (1935). *La oración y sus partes. Estudios de gramática generas y castellana*. 3.ª ed. Madrid. Centro de Estudios Históricos. (Publicaciones de la RFE, 5.)

- MOLINA REDONDO, JOSÉ ANDRÉS DE (1971). *La construcción «Verbo en forma personal + infinitivo»*, en *Revista Española de Lingüística*, 1, pp. 275-298.
- OTERO, CARLOS-PEREGRÍN (1970). *Introducción a la lingüística transformacional*. México, D. F. Siglo XXI.
- RAMSEY, MARATHON MONROSE (1956). *A Textbook of Modern Spanish*, revised by ROBERT K. SPAULDING. New York. Holt, Rinehart and Winston.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1973). *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid.
- ROCA PONS, JOSÉ (1958). *Estudios sobre perífrasis verbales del español*. Madrid. (*RFE*, Anejo 67).
- RUWET, NICOLAS (1968). *Introduction à la grammaire générative*. Paris. Plon (Recherches en Sciences Humaines, 22).
- SCHROTEN, JAN (1972). *Concerning the Deep Structures of Spanish Reflexive Sentences*. The Hague. Mouton.
- SCHROTEN, JAN (1975). *The Grammatical Relevance of Conditions on Rules*, en A. KRAAK (ed.) (1975). *Linguistics in the Netherlands, 1972-1973*. Assen. Van Gorcum.
- SECO, RAFAEL (1962). *Manual de gramática española*. Madrid. Aguilar.
- STOCKWELL, JOHN A.; BOWEN, DONALD; MARTIN, JOHN W. (1965). *The Grammatical Structures of English and Spanish*. Chicago (Contrastive Structure Series).